

de una nación. Por otro lado, los capítulos II y III correspondientes al análisis de *Doña Bárbara* de Gallegos resultan cohesionados y relevantes; ahora bien, desde el criterio educativo y político, sugieren una investigación aparte. En general, la bibliografía es pertinente. En este aspecto, la referencia a los ensayos, cuentos, fotografías, datos biográficos resultan adecuados; ya que brindan detalles del contexto histórico, político y sociocultural que agudizan el análisis de las novelas en cuestión; así como también del cambio ideológico en Borges. En conclusión, se recomienda la lectura del libro, puesto que es una contribución oportuna que invita a pensar, repensar y reflexionar —a través de la creación literaria— la construcción identitaria de las naciones hispanoamericanas desde una perspectiva interdisciplinaria.

*Emma Aguilar Ponce*

Universidad de Piura/ Universidad Católica Sedes Sapientiae

**Romina Pistacchio.** *La aporía descolonial. Releyendo la tradición crítica de la crítica literaria latinoamericana en los casos de Antonio Cornejo Polar y Ángel Rama.* Madrid/Frankfurt: Iberoamericana /Vervuert, 2018. 192 pp.

El último libro de Romina Pistacchio trae un aire renovador a los estudios literarios, pues su propuesta metodológica no pretende servirse de obras literarias, sino de recoger el legado teórico de dos académicos de relevancia para la academia latinoamericanista, como son Antonio Cornejo Polar y Ángel Rama. En ese sentido, podemos llamar

su trabajo una metacrítica, la cual remueve la práctica académica, puesto que retoma la importancia de la historización para los estudios literarios. Esta tentativa ha sido dejada de lado últimamente por cierta parte de la crítica literaria latinoamericana debido a la mera aplicación de conceptos teóricos importados o, algunas veces, propios de nuestra región, pero que no son complejizados por preferir el análisis formal y de contenido, antes que observar las tensiones del campo intelectual o cultural en el que se inserta la obra. Así, en este libro el eje principal no radica en explicar el funcionamiento estético-político de alguna ficción, sino en reflexionar sobre el funcionamiento histórico-político de las teorías esbozadas por estos dos intelectuales importantes para la crítica literaria.

Organizado en cuatro capítulos, la autora nos conduce en una progresiva delimitación de su propuesta crítica. En el primero, Pistacchio reconstruye, de una manera necesaria y notable, el contexto del campo intelectual latinoamericano durante la década de los 60 y 70. La necesidad de colocar en un sitio paradigmático a la Revolución cubana hacía mucha falta en los estudios literarios, donde se suele dejar de vista el contexto geopolítico que se juega en el trasfondo de la escena intelectual. Y no solo se trata de reivindicar de manera obtusa dicha Revolución, sino de visualizarla en su complejidad y sus relaciones con los intelectuales que la promovían. Para ello, la producción y discusión dentro de las revistas de la época fue indispensable para forjar un bloque antiimperialista acorde con el respaldo a la

liberación cubana. Los encuentros académicos permitieron establecer redes de contacto y, posteriormente debido a los golpes de estado en los países del Cono Sur durante los 70, el reacomodamiento del campo. Lo relevante de este primer capítulo es la importancia que la autora otorga a la promesa descolonial que devino en la teorización intelectual a propósito de la gesta revolucionaria. De esta manera, los objetivos ya no solo residían en haber expulsado al imperialismo norteamericano de la isla caribeña, sino que implicaban un compromiso epistemológico por concebir una teoría propia para la realidad de la región. Por ello, Pistacchio identifica en el diálogo que devino entre Cornejo Polar y Ramos dos ejes problemáticos para pensar su propuesta categorial de la “aporía descolonial”. Por una parte, si bien la liberación cubana permitía sentar las bases para combatir con las armas al poder occidental que había dominado por poco más de cuatrocientos cincuenta años a la región, esto solo posibilitó la emergencia de un proyecto ideológico mucho más radical, en el cual la producción cultural latinoamericana iba a dejar de ser vista como producto universal; sin embargo, por el otro lado, dicha autonomía que se buscaba no era lograda del todo, pues el posicionamiento cubano durante la Crisis de los Misiles vislumbra un difícil desprendimiento de los dictámenes hegemónicos.

El segundo capítulo parte de la interpretación de la portada de un libro titulado *Literatura y praxis en América Latina*, publicado por la reconocida editorial venezolana Monte Ávila. La imagen que se adjunta

allí permite reflexionar a la autora respecto del papel que cumplen los intelectuales frente a los sujetos que están representando. Si bien la escritura puede visibilizar a las clases subalternas, la encrucijada intelectual radica en que es su propio lugar de enunciación el que sirve como reproducción de lo que busca suprimir. Los proyectos teóricos de la transculturación, en el caso de Rama, y de la heterogeneidad, en Cornejo, permiten pensar en la relevancia del factor histórico para los estudios literarios, donde las mediaciones sociales, culturales, políticas e ideológicas vuelven a ser recapituladas en los análisis. De este modo, el punto central donde ambos críticos concuerdan es el abordaje sobre la identidad, la cual, a partir de ese momento, deja de ser vista como un todo hermético para ser considerada ahora como proceso.

En el tercer capítulo se discute sobre el legado de Arguedas dentro de cada desarrollo teórico de ambos críticos. El anudamiento entre intelectual, artista y pueblo que condensa la figura de este escritor peruano permite abrir nuevas problemáticas. Para Cornejo Polar, en sus artículos que posteriormente conformarán *Sobre crítica y literatura latinoamericanas*, Arguedas visibiliza el problema de la configuración histórico-social de la nación peruana, mientras que, para Rama, en *Transculturación narrativa en América Latina*, el escritor andahuaylino armoniza las tensiones culturales para la visión foránea. Así, cada uno desde su lectura lo calificará a partir de los conceptos que van modelando, como señala la crítica chilena: un transculturado transculturador, en el caso de

Rama, y un heterogéneo heterogenezante, para Cornejo Polar.

El cuarto y último capítulo nos habla sobre las posibilidades y vicisitudes de materializar la aporía descolonial en la producción teórica de los críticos analizados. Para detallar mejor el contexto, Pistacchio recapitula el panorama de lecturas que se importaron y circularon en la academia latinoamericana en la década de los 70, así como también sobre la delimitación de fronteras disciplinares luego de las dictaduras, en una reconfiguración ideológica estratégica de parte de la inteligencia norteamericana por dividir las redes interdisciplinarias que se iban tejiendo en aquel entonces. Este detalle no es banal, pues permite aclarar el lente sobre los modos de lectura que venían reproduciéndose desde la crítica, y a la vez sobre cómo intervinieron teóricamente estos dos intelectuales. En ese sentido, los libros *La ciudad letrada*, del crítico uruguayo, y *Escribir en el aire*, del peruano, retoman la reflexión sobre las posibilidades emancipadoras de los intelectuales y de la cultura no-letrada respectivamente. La encrucijada para Rama será el par ciudad letrada/ciudad real, en donde la primera deforma a la segunda. Así, los intelectuales se ven en la deriva de reproducir desde su práctica escritural la forma letrada, mientras que en su discurso dicen asumir una posición cercana a las demandas del pueblo. Por su parte, Cornejo renovará el campo investigativo con la inclusión de objetos de estudio dejados de vista por el saber tradicional letrado, como es la danza, la oralidad e, incluso el testimonio, a partir de metodologías heredadas del poses-

tructuralismo. De esta manera, como señala la autora, los derroteros ideológico-políticos de los dos críticos prosiguen el camino por pensar Latinoamérica como un espacio sociocultural que requiere de otros abordajes para todavía mantener en pie la idea de lo que podemos llamar liberación teórico-colonial. Para lograr esto no solo implica desprenderse de las lecturas que circularon por la región, sino también, como nos recuerda la crítica, de reacomodar los patrones sociales con los cuales nos hemos ido formando ideológicamente.

El epílogo es una invitación a pensar los legados del par de críticos analizados. Animada por autores como John Beverley y Nelly Richard, Romina Pistacchio reflexiona sobre las problematizaciones teóricas de Cornejo Polar y Rama para el campo intelectual latinoamericanista. No solo se trata de pensarlos de manera idealista como simples actualizadores de metodologías en los estudios literarios, sino también de visibilizar sus compromisos (palabra actualmente en desuso) ético-políticos que operaban al seleccionar sus objetos de estudio y desarrollar sus análisis. Así, la oralidad y lo popular fueron incluidos en su reflexión teórica por dichos críticos para marchar en sintonía con un posicionamiento intelectual descolonizador. Ante una avalancha de lecturas de corte posmoderno, Rama y Cornejo traen de vuelta el papel histórico dentro de los estudios latinoamericanos, aunque con ciertas problemáticas por resolver.

A nivel de diálogo con otros estudios sobre los dos intelectuales analizados, hubiera sido muy fértil

tomar en consideración el libro *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana* (2004), de Raúl Bueno, así como también *Asedios a la heterogeneidad cultural* (1996), coordinado por José Antonio Mazzotti y Ulises Zevallos, y *Cornejo multipolar: Antonio Cornejo Polar y la crítica latinoamericana* (2018), editado por José Antonio Mazzotti. El primer libro hubiese enriquecido la reconstrucción del itinerario intelectual de Cornejo Polar, mientras que capítulos selectos del segundo y el tercero hubieran complementado su interpretación respecto al concepto de la “heterogeneidad”. Del lado de los libros sobre el intelectual uruguayo, *Appropriating Theory. Angel Rama's Critical Work*, de José Eduardo González, hubiera también complejizado un poco más la parte dedicada a la categoría de “transculturación”. Si bien esto puede ser un menoscabo, no opaca la propuesta de la autora, la cual también debería ser problematizada para llevarla a los límites. En ese sentido, consideramos que las conmemoraciones en torno a los dos intelectuales analizados no deben llevar a una fetichización de categorías entrampadas en la otredad, el lenguaje y el Otro, sino a un replanteamiento autocrítico de la dimensión ideológico-política que se filtra y reproduce en y desde la academia. Para proseguir por este camino debemos distanciarnos de la visión de Occidente como un todo homogéneo, lugar común que se reproduce en la crítica latinoamericanista. Esto no solo impide que el campo intelectual se enceguezca, sino también que se juegue a favor de las divisiones continentales. Para contrarrestar este proyecto ideoló-

gico, la idea de contrahegemonía, apenas mencionada en el epílogo, hubiera sido puntualizada con mayor detalle. Si verdaderamente queremos disputar el poder de una forma distinta a la concebida por el imaginario capitalista, es indispensable la reunificación latinoamericana en un bloque que asuma la propuesta descolonial en intersección con directrices emancipatorias modernas, genuinamente creadas en la región.

Víctor Ramos Badillo  
 Universidad Nacional  
 Federico Villarreal